



LOS LECTORES PREGUNTAN
A **EDUARDO PUNSET**

¿Por qué nos van las cosas tan mal?

TERE ARTAZU. CORREO ELECTRÓNICO

Aunque no quiera uno dejarse llevar por la ola imperante de pesimismo, es difícil no profundizar en las causas del desamparo que envuelve a tantas personas y núcleos urbanos. Es perfectamente plausible que las causas que se aducen para explicar el origen del desconcierto actual no sean las verdaderas, de forma que estaríamos dando palos de ciego.

No se trata de que nos hayamos quedado de pronto sin dinero. Es cierto que se pueden barruntar indicios de una cierta crisis de liquidez que afecta a determinados sectores como el de los autónomos, pero otros siguen disponiendo de fondos, como el bancario y el propio Estado. Ocurre –mirando al país como se mira a una empresa– que no es la falta de dinero lo que explica el desamparo.

Tampoco es el desdén por el impacto de la tecnología ni la vocación escasa de rentabilizar ordenadores y programas. En sectores específicos como el de la biotecnología y en regiones

determinadas se han producido adelantos inimaginables hace sólo unos años. España es un país donde la revolución científica llegó con mucho retraso y al que no ha caracterizado su prurito por ahondar en el método científico, en lugar del conocimiento dogmático; pero no es su ingravidez tecnológica lo que la tiene ahora sumida en el desamparo.

Se dice a menudo que ni los empresarios, ni las asociaciones profesionales ni los sindicatos están a la altura de una sociedad preocupada por la innovación. Y es cierto que basta pensar en sectores concretos, como el inmobiliario o el sindical, para echar de menos impulsos centrados en la modernización del país. Pero incluso en esos sectores se han producido avances significativos y los desperfectos ocurridos tampoco están en la base de la crisis.

Por último, se alude a menudo al hecho de que somos pésimos evaluadores de proyectos tanto industriales como sociales. Es cierto que han sido nefastos los impactos de proyectos que se acometieron sin la debida valoración, pero



MARINA CANO

"No es por la falta de liquidez; hacen falta mayores dosis de innovación y esfuerzo personal"

tampoco estamos muy por debajo de la media europea en previsión y no es lógico atribuir a este proceder la actual crisis.

¿Cuáles son entonces las razones profundas de que las cosas vayan tan mal? ¿Cuáles son las causas reales y no las más comúnmente citadas? Diversos experimentos científicos han puesto de manifiesto las relaciones de causalidad, cuando no correlaciones existentes, entre dosis de esfuerzo y el éxito subsiguiente. Se ha podido comprobar incluso a nivel individual: el éxito de un deportista famoso o de un personaje como Bill Gates depende, en gran parte, del esfuerzo incurrido en su propósito. Estamos moviéndonos hacia sociedades que requieren

dosis mayores de innovación y esfuerzo individual de las que estábamos acostumbrados.

En segundo lugar, nos movemos por lo que llaman los expertos 'motivaciones extrínsecas'. Si constatamos que profesiones como las ingenierías o las científicas ofrecen gran reconocimiento social y compensaciones económicas, nos abocamos a ellas. Eso es lo que hicieron EE.UU., primero, y Japón, después. Ahora bien, cuando se alcanzó lo que se pretendía, la tendencia vocacional tiende a reflejar nuevos gustos, como los idiomas o la filosofía.

Otra falacia que están poniendo de manifiesto las investigaciones más recientes es que no se trata tanto de deficiencias escolares –que las hay– como de los abismos en carencias familiares. ¿Quién puede negar esto en el caso del malestar español? Esas carencias –desestructuración familiar, desconocimiento de la gestión emocional, etc.– exacerban la contradicción entre la necesidad de personalizar la educación para mejorarla y la necesidad de abaratar los costes de las instituciones para poder gestionarlas. ■



Si quiere participar en la sección, envíe sus preguntas a xlsemanal@tallerdeeditores.com o a **XL Semanal**. 'Excusas para no pensar'. Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 6. 28027 Madrid